

“¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?” (Marcos 12, 28b-34)

La pregunta la hace nada menos que un maestro de la Ley. Una persona que dominaba al detalle la normativa religiosa. La respuesta de Jesús sintetiza toda su propuesta de vida: Amar a Dios y amar al prójimo.

Si bien el escriba escondía la intencionalidad de justificar la Ley en sí misma, Jesús le hace ver que más allá de *“todos los sacrificios y todos los holocaustos”* tan detalladamente señalados por la Ley, está el amor a Dios y a los hermanos.

No se trata por tanto del primero, sino del único mandamiento. Si somos capaces de amar de verdad, todo lo demás vendrá por añadidura. San Pablo nos recordará en sus cartas que no podemos decir que amamos a Dios, a quien no vemos si no amamos a nuestro prójimo a quien sí vemos. Amamos a Dios amando al prójimo y el amor al hermano se cualifica y se transforma en amor gratuito, sin condiciones, si lo vivimos desde la perspectiva del amor de Dios.

La Hospitalidad no es sino expresión de este amor de Dios y a Dios. Un Dios encarnado en las personas cuyo cuidado se nos ha confiado.

Todos los fundadores y fundadoras encuentran en la experiencia del amor de Dios la fuente original que les llevó a comprometer sus vidas en las causas más diversas. Siempre encontraremos como destinatarios de los más diversos carismas evangélicos el amor al prójimo necesitado.

Podemos preguntarnos si es posible vivir la Hospitalidad prescindiendo de esta fuente teológica del carisma. Seguramente podremos mantener y multiplicar las obras, guiarnos por criterios de calidad asistencial y/o educativa oportunos y eficaces, poner en alto el prestigio institucional y, aún así, no estar necesariamente siendo creativamente fieles al carisma.

La Palabra nos recuerda que el amor a Dios hecho amor al prójimo es LA ÚNICA FUENTE DE IDENTIDAD necesaria. Todo lo demás se dará por añadidura. Por ello, vivir, testimoniar, clarificar, promover la vivencia de la Hospitalidad desde sus fuentes teológicas continúa siendo un reto de primer orden.

Podemos “antropologizar” la razón de ser de la Hospitalidad desde la filantropía, y no estaremos equivocando el camino, ya que por la Encarnación del Verbo, el *“hombre vivo es la gloria de Dios”*, en expresión de San Ireneo. Sin embargo, sería radicalmente empobrecedor negar o minimizar la propuesta de vivir la Hospitalidad desde la fe. De ahí la necesidad de clarificar, promover y testimoniar la fuente evangélica del carisma.

Danilo Luis Farneda Calgaro

pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL

